

SRE, El problema del narcotráfico. Visión internacional, México, SRE, 1989, 101 pp. (incluye 48 pp. de anexos)

1. *Un caso específico*

X. . . es un nombre anónimo pese a que estuvo varias veces encabezando los periódicos locales de mi comunidad. Claro, es que no he especificado que allá, en ese barrio perdido, todos lo conocíamos por su apodo, y que su presencia en dichos panfletos se debía a la infinidad de delitos menores que había cometido no sólo en la colonia, sino en toda la República. Dichos delitos fueron provocados por la necesidad, en principio, de dinero, sí, de dinero para pagar el precio de la marihuana —droga con la que se inició— y de la heroína, para después pasar a consumir los solventes químicos más duros que terminarían dejándolo como un imbécil.

Caso patético: luego de tantos intentos de su familia por reformarlo, después de tanta prisión y golpes por parte de corruptos individuos que traficaban con su "felicidad" —como un día escuché que le llamaba a la droga—, a sus veintiún años decidió dejar esa ¿vida? Buscó trabajo y lo encontró. El primer día fue el último: él toma la escoba —son las seis de la mañana—, hace frío y siente las manos entumidas por el viento gélido de la azotea del edificio. Creo que fue en invierno. Siente un mareo, se recarga en un muro, se tropieza pero intenta sujetarse de algo que cree un mecate de tendadero. . .

Mi amigo, con el que hice proyectos para en el futuro ser yo arquitecto y él piloto aviador, se electrocutó una fría mañana de amapolas.

Un caso específico como el que acabo de narrar encierra un proceso complejísimo de coyuntura y estructura. Ejemplo que, bastante triste para mí, espero sirva para dejar un poco aparte el lenguaje abstracto que se maneja en los foros internacionales: consumo, tráfico, país de tránsito, país de consumo. No me niego al multilateralismo: ¿cómo poder hacerlo si —como reza esa frase que en el mundo de los internacionalistas flota como amenaza o bendición, dependiendo del enfoque— el mundo se hace cada vez más pequeño?

2. De lo específico a lo general

El problema del narcotráfico ha tomado proporciones alarmantes en diversas épocas de la historia. Quizás en la historia contemporánea fue en las décadas de los sesenta y setenta cuando se manifestaron los índices más altos del consumo de drogas. Era obvio, los resultados de una economía que avanzaba gracias a la depreciación de otras que habían quedado debilitadas por la guerra; las perspectivas que la población joven tenía con relación a un país que se inmiscuía y desataba guerras como la de Vietnam; el nacimiento de una cultura musical en extremo diferente, en extremo viva —y tanto que a muchos de sus líderes los encaminó a la muerte: Joplin, Hendrix, Jones y, casi al final de la época, Elvis Presley—; todo un enramado cultural complejísimo apoyó dicha locura. Tiempo de consumo, de cimentación de ideologías, de afirmaciones económicas; las drogas se desarrollaron en ese mundo como un personaje más del pan y circo modernos.

Es ciencia conocida que el ser humano en estado natural y condiciones favorables no recurre a la evasión provocada por enervantes o goce artificial, sino en casos muy específicos y con características diferentes a las del vulgar drogadicto. Me refiero, claro está, a las culturas donde el uso de ciertas sustancias es considerado dentro de un rito con fines esotéricos o místicos.

Las drogas subsanan la felicidad de la conciencia por otra que Baudelaire y Rimbaud llamaron desafo-

ración de los sentidos. La lucidez pareciera en un país marginado y paupérrimo el infierno del individuo. Pero por paradoja, el extremo, el país rico, el estadio envidiable, después de haber dado todo a sus individuos, éstos parecieran necesitar un goce mayor. Todo en exceso pierde su identidad para absorber límites que lo hacen monstruoso.

Ha sido en esta época, y en estos años, cuando se ha desatado una lucha feroz contra el narcotráfico; Colombia, por ejemplo, se ha vuelto un campo de batalla donde narcotraficantes y ley se enfrentan en una guerrilla urbana sin preocuparse por los inocentes. En tanto que en Estados Unidos les comenzó a dar —de esto ya hace algún tiempo— por certificar a los "países que se unían en su lucha contra el narcotráfico", olvidándose del pequeño detalle de que un día Elvis Presley, intoxicadísimo, había sido nombrado por Richard Nixon policía honorario en contra de las drogas. Y lo digo a manera de broma cruel, pues no es necesario que se tome al pie de la letra lo que escribo, y para recordar que el país que más consumidores tiene, de una variadísima cantidad de drogas, es Estados Unidos.

Aparte del esfuerzo de Nixon, en el ámbito internacional se habían suscitado una serie de iniciativas encaminadas a luchar en contra de todo el sistema que engloba a las drogas. Tales bases contra el narcotráfico comienzan a principios de siglo y culminan —o será mejor decir, se concretizan— en Viena, en 1988, con la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas.

En dicha Convención toda una serie de mecanismos y esfuerzos individuales se unieron¹ para dar paso a un esfuerzo multilateral encomiable. En la Convención se llegó a la idea de que no es uno solo el factor que interviene en el desarrollo de este endémico mal, sino otros como la educación y la escasez de estructuras que permitan a ciertos grupos un desarrollo económico que los aleje de las grandes ofertas que ofrece la siembra, la producción o el tráfico de drogas. En todo caso, el consumo parece ser la punta del *iseberg* que flota en una maraña de poderes económicos y que a la vez lo sostiene como efecto de la demanda.

Sin duda alguna el lector, en el libro *El problema del narcotráfico, Visión internacional*, podrá encontrar en forma detallada los pasos que siguieron las Naciones Unidas para llegar al logro de la Convención de Viena, desde los primeros intentos en 1909, en Shanghai, hasta los aportes de la OEA.

Libro que promete más de lo que cumple, pero que bien puede servir para una visión del conjunto de los respectivos acuerdos y tratados que con relación al narcotráfico se han dado. A nuestro parecer

¹ Véase el texto íntegro de la Convención en el número 23 de esta Revista.

faltaron en este volumen elementos que explicaran el "problema" y después las posibles soluciones, esto es, no quedarnos en la calidad del libro que reseña y no explica, que reúne pero no fructifica.

Esperamos que los autores del libro en cuestión nos preparen una sorpresa editorial en la que se reúna no sólo la historia de la Convención, sino que nos aclare los esfuerzos específicos de todo el contingente que está luchando contra el narcotráfico. En eso sí, estoy de acuerdo con los autores en lo que respecta a que México, considerado como país de tránsito, no tiene los mismos problemas que un desquiciado país consumidor, como puede ser Estados Unidos, pero que su lucha —la de México— sí es recia en contra de tal problema.

Hugo B. Margáin señaló recientemente que "El problema de las drogas entre nuestro país y el de mayor consumo mundial, Estados Unidos, es el más serio de nuestra complicada relación".² Por tanto no habrá de sorprendernos que el problema no sea uno local, sino internacional, y que con el tiempo, si no se actúa, se vuelva uno de carácter francamente epidémico. Caso que daría por resultado, entre otros problemas, la ola de violencia más grande que acaecería en el mundo, producto de la economía clandestina pero redituable que manejan los mag-nates del narcotráfico.

Enrique Franco Calvo

² La *Revista Mexicana de Política Exterior* recogió varios ensayos sobre el problema en cuestión en su número 22; el ensayo de Hugo B. Margáin citado aparece en las páginas 8-12.